



## Capítulo 6 del Cultivo Dual: Serpiente de Tres Estaciones

"Me sentí como en otro mundo... casi como si estuviera flotando en el cielo estrellado junto a un río de estrellas..."

"La forma en que sus manos tocaron mi espalda... era como si sus manos se hubieran derretido y sumergido en mi espalda, llegando a las partes más profundas... era una sensación para morirse..."

"Odio admitirlo, pero él... él hizo que mi cuerpo se sometiera con sus propias manos".

Zhou Xuan difundió su experiencia con Su Yang como un reguero de pólvora entre todos sus amigos, como un niño que acaba de comprar un juguete nuevo. Además, no se detuvo en solo diez personas y habló con todos sus amigos, con la esperanza de que sus esfuerzos permitieran que Su Yang la viera con buenos ojos.

"¿En serio? ¿Podría ser que Su Yang realmente tuviera tanto talento?"

"¿Cómo es posible? Es famoso por ser inútil y retrasado mental... Incluso muchos ancianos de la secta se han dado por vencidos con él..."

"¡Lo digo en serio! ¡Acércate a él para que te preste servicio y sabrás al instante si mis palabras son ciertas o no!"

A pesar de no convencer completamente a todos con su historia sobre su experiencia con el servicio de masajes de Su Yang, Zhou Xuan pudo despertar la curiosidad y el interés en sus corazones, lo suficiente como para hacerlos querer prestar más atención a Su Yang, exactamente lo que quería.

Apenas unos segundos después de que Zhou Xuan dejara la casa de Su Yang, Tang Hu y su compañero Meng Jia salieron de su propia habitación, con el rostro rojo y el corazón acelerado por el cultivo.

"¿S-Su Yang? ¿Has vuelto?" Tang Hu lo miró, quien estaba de pie junto a la puerta y miraba hacia afuera con una leve sonrisa.

"Un." Su Yang se giró para mirarlos y su sonrisa se amplió: "Felicitaciones por su avance", se rió entre dientes.

Sus palabras sobresaltaron al dúo y el enrojecimiento en sus rostros se profundizó.

"Su Yang..." Tang Hu se rascó la cabeza, parecía como si tuviera algo en mente.

"No hay nada de qué avergonzarse. Eres un hombre y tu mujer está a tu lado. Mantén la cabeza en alto con orgullo". Su Yang salió de la habitación después





de su sentencia. El dúo dentro de la casa solo pudo mirarlo desaparecer con una cara aturdida, con la mente aturdida por el cambio de comportamiento de Su Yang.

"Como pensé... se ve mucho más guapo que todas las otras veces que lo he visto antes..." dijo Meng Jia aturdida.

"..." Tang Hu recordó a Su Yang, que ni siquiera podía terminar una frase sin tartamudear en su cabeza. ¿Cómo podía alguien cambiar tanto en tan poco tiempo? ¿Esa lesión despertó su alma de algún tipo de letargo?

Después de irse, Su Yang regresó al campo de entrenamiento y abrió su cartel nuevamente. Tenía la intención de aceptar más de un cliente por día.

"¿Su Yang ya ha vuelto? No ha pasado ni una hora desde que se fue".

"¿Tal vez esa chica había decidido cambiar de opinión, después de todo?"

Lo que había ocurrido hace una hora se repitió. Nadie quería tener nada que ver con Su Yang, así que lo observaban desde lejos con miradas suspicaces, como peatones que observan a un artista callejero sospechoso.

Sin embargo, esta vez, Su Yang no tuvo que esperar tanto antes de que alguien se le acercara: una niña que cojeaba.

"¿Eres tú quien ayudó a la aprendiz mayor hermana Zhou a aliviar su dolor de espalda?"

Su Yang asintió en reconocimiento.

"Um... la hermana aprendiz mayor Zhou dijo que tus habilidades son reales y parece confiar en ti... así que... um..." La niña que parecía unos años más joven que Zhou Xuan se movió nerviosamente mientras intentaba decir lo que pensaba.

- ¿Quieres saber si puedo ayudarte con tu pierna izquierda, correcto?

La niña asintió vigorosamente.

"Durante el día, tenía la pierna izquierda entumecida. Por la noche, sufría espasmos constantes. ¿Cuánto tiempo hace que empezó?"

"Hace una semana". La niña estaba sorprendida de cómo Su Yang podía ver sus problemas con solo una mirada. Sentía que no había nada que pudiera ocultar de su mirada abrumadora, como si estuviera desnuda hasta los huesos cuando estaba frente a él.

—¿Puedes... curarme? —Sus ojos brillaron con esperanza al mirarlo—. Los ancianos de la secta lo han intentado, pero ninguno de ellos tuvo la capacidad de ayudarme...

"..."





Después de un momento de silencio, Su Yang comenzó a enrollar el cartel. "Las tres condiciones... ¿las conoces?"

"Sí."

"¿Aceptas?"

"Sí."

"Entonces sígueme."

Los discípulos allí observaron con la boca abierta cómo Su Yang alejaba a la niña del lugar.

"Ese bastardo espeluznante de Su Yang se va a aprovechar de una chica tan pequeña como ella..."

"¿No debería alguien detenerlos?"

"Será una buena experiencia de aprendizaje para ella. Tal vez lo piense dos veces antes de confiar en alguien como Su Yang la próxima vez que necesite ayuda".

"El hecho de que seamos discípulos no significa que tengamos que ayudarnos unos a otros".

En este mundo donde los fuertes devoran a los débiles, ser ingenuo e inexperto no es una excusa sino una debilidad. Si uno no puede superar esa debilidad, sólo será devorado por los fuertes.

A los discípulos de allí no les gustó que se aprovecharan de una niña pequeña, pero ninguno de ellos tenía ningún motivo real para impedirlo. En esta secta, los discípulos son más rivales entre sí que amigos. Cuantos menos discípulos haya para competir por los recursos de la secta, mejor será para todos los demás, así que sin ningún beneficio real, nadie estaba dispuesto a arriesgarse por una extraña.

Su Yang condujo directamente a la niña a su habitación después de regresar a casa. Afortunadamente, ni Tang Hu ni Meng Jia estaban allí para presenciar cómo traía a casa a una niña que no parecía tener más de 13 años, o de lo contrario se habría producido una escena caótica en el momento en que entró por la puerta principal.

La niña no dejó de moverse ni una vez desde que se acercó a Su Yang. No importaba lo positivo que Zhou Xuan le hubiera hablado de él, todavía no se sentía del todo cómoda estando allí. Acercarse a un joven apuesto como Su Yang y entrar a su habitación donde estarían solos sería demasiado para cualquier otra persona, y mucho menos para una joven como ella que se había unido recientemente a la secta.

—Quítate las medias —dijo Su Yang después de cerrar la puerta, dejándolos solos dentro de esta habitación insonorizada.





"..."

"Hace un mes aproximadamente te mordió una serpiente colorida con escamas rojas, amarillas y verdes, ¿verdad?"

"¿Eh? ¿Cómo...?"

"Esa serpiente se llama serpiente de tres estaciones y aloja un veneno mortal dentro de su cuerpo que matará lentamente a todo lo que muerda. A diferencia de otros venenos que tardan como máximo minutos, incluso segundos, en propagarse por el cuerpo, el veneno de la serpiente de tres estaciones tardará semanas en aparecer síntomas. En el primer mes, las víctimas perderían la capacidad de usar las piernas, y luego el resto de las extremidades en el segundo mes. Para el tercer mes, el veneno se habría extendido por todo el cuerpo, causándoles una muerte lenta y dolorosa que podría durar hasta 7 días".

La explicación de Su Yang hizo que la niña temblara de horror, con su túnica empapada en sudor frío. Un veneno tan aterrador asustaría incluso a los asesinos más fríos, y más aún a una niña pequeña como ella.

"Por suerte sólo ha pasado un mes desde que te mordieron, así que no estás en peligro".

"E-En serio...?"

—De verdad. —Su Yang se secó las lágrimas de los ojos y dijo con tono seguro— : Si solo fuera un simple masajista, entonces no podría ayudarte. Pero por suerte para ti, mis manos pueden hacer más que simplemente hacer que los demás se sientan bien.

"Naciones Unidas..."

La niña se quitó las medias blancas, dejando al descubierto sus piernas suaves y pálidas.

"¿Eres?" Su Yang preguntó de repente.

"Qi Yue, 12 años."

"12... ¿Y tú estás en este tipo de secta? Ustedes los mortales son realmente algo más..." Su Yang suspiró a pesar de que ya sabía ese hecho. No había visitado el mundo mortal durante miles de años en su vida pasada, por lo que no estaba al tanto de su estilo de vida. Pero al mirar y vivir en el mundo mortal ahora, no pudo evitar cuestionar la moralidad de aquellos que son parte de este mundo mortal.

"Aunque me hayan aceptado en la secta, no se me permite participar en el cultivo dual hasta que sea adulto a la edad de 16 años", explicó Qi Yue en un tono tímido después de ver la decepción en el rostro de Su Yang.

—Eso tiene más sentido... —dijo Su Yang en tono tranquilizador—. Está bien, recuéstate boca abajo. Aflojaré los músculos alrededor de tus piernas antes de ocuparme del veneno.





Qi Yue se acostó obedientemente en la cama y esperó en silencio mientras Su Yang se preparaba.

—Entonces... tus diez minutos comienzan ahora. —Sus manos rápidamente agarraron sus piernas, provocando que una linda voz escapara de sus labios.

Pronto, los músculos de las piernas de Qi Yue se aflojaron y el entumecimiento comenzó a desaparecer a un ritmo muy notable.

